



Anuario del Instituto de Historia Argentina, junio-noviembre 2026, vol. 26, núm. 1, e254. ISSN 2314-257X
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Centro de Historia Argentina y Americana

Reseña de González Tizón, R. (2023). *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)*. Los Polvorines: Ediciones UNGS, 377 páginas, ISBN 978-987-630-709-3

 Ludmila Ruffa

Universidad Nacional de General Sarmiento,
Argentina
ludmilaruffa@gmail.com

Recepción: 02 diciembre 2025

Aprobación: 02 febrero 2026

Publicación: 01 junio 2026

Cita sugerida: Ruffa, L. (2026). [Revisión del libro *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)* por R. González Tizón]. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 26(1), e254. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe254>



En el Cono Sur, los debates sobre la década del setenta y, específicamente, sobre las últimas dictaduras militares aún no han cesado. Constantemente podemos observar cómo, en el espacio público, consensos que se creían saldados vuelven a quebrarse, mientras que las distintas memorias sobre un pasado común entran en pugna al intentar imponerse como memoria predominante. En los últimos años, en el marco del desarrollo de nuevas agendas historiográficas, han surgido no solo nuevos objetos de estudio para abordar la temática, sino también nuevas escalas de análisis, tanto en lo temporal como en lo espacial.

En este contexto se inscribe el libro de Rodrigo González Tizón. En *No solo un testigo. Una historia de los sobrevivientes de El Vesubio (1978-2016)*, el autor reconstruye las prácticas de denuncia y militancia de los sobrevivientes del Centro Clandestino de Detención (CCD) conocido como "El Vesubio", así como las transformaciones en la representación pública de dicho colectivo.

Al centrarse en un caso particular, González Tizón busca dar cuenta de un proceso social más amplio, vinculado con la lucha de los sobrevivientes de los CCD por visibilizar los crímenes ocurridos durante la última dictadura. Asimismo, indaga en los modos en que la figura del sobreviviente fue representada en el espacio público y su relación con las prácticas concretas de denuncia. Para dar cuenta de las transformaciones producidas en dichas prácticas y representaciones, el autor propone un recorte temporal amplio: desde 1978 hasta 2016.

En cuanto a la hipótesis central, González Tizón sostiene que los sobrevivientes de El Vesubio no fueron únicamente actores pasivos dedicados a brindar su testimonio y quedar enmarcados en el rol de meros testigos, sino que tuvieron un papel activo en la militancia por los derechos humanos. El autor reconoce la centralidad del testimonio, pero decide recuperar otras acciones llevadas a cabo por los sobrevivientes, tales como las denuncias públicas y las movilizaciones.

Para llevar adelante su investigación, González Tizón se vale tanto de fuentes escritas como orales. Dentro del primer grupo se encuentran registros producidos por los represores a cargo del CCD, así como versiones taquigráficas de declaraciones judiciales. El segundo grupo constituye la pieza fundamental de la indagación. Tras una justificación metodológica en la que el autor destaca las potencialidades que ofrece la historia oral, se utilizan los materiales del Archivo Oral de Memoria Abierta, así como entrevistas realizadas en el marco de un proceso dialógico con los entrevistados. La combinación y el contraste de ambos tipos de fuentes permiten una reconstrucción más rica del objeto de estudio.

En cuanto a la estructura, el libro se organiza en una introducción, ocho capítulos y una conclusión, a los que se suma un anexo de imágenes y un listado de fuentes consultadas. Los capítulos adoptan un criterio cronológico-problemático: junto con la sucesión de los hechos, cada uno aborda un problema específico.

El capítulo inicial describe las formas operativas y de funcionamiento del CCD, con foco en los mecanismos de represión y los procedimientos de liberación de los secuestrados. Este punto de partida establece las bases para analizar las acciones posteriores de los sobrevivientes. A continuación, se examinan las primeras iniciativas de denuncia —tanto desde el interior del país como desde el exilio—, con atención a las redes partidarias.

Al abordar la transición democrática, el libro se centra en la escena pública y judicial y en las transformaciones en la figura del sobreviviente. Se explora asimismo la participación de estos en la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) y en la fundación de la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos, creada en 1984.

El análisis avanza hacia lo que el autor denomina "el otoño de la justicia", período signado por la vigencia de las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los indultos presidenciales. Este escenario permite observar las tensiones y la reorientación de las estrategias de los sobrevivientes, así como el fortalecimiento de su figura en el espacio público y la apertura de nuevos interrogantes sobre su identidad y las razones de su liberación.

El capítulo final se ocupa del acercamiento del gobierno nacional a las políticas de memoria durante las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015). El autor examina las acciones de los sobrevivientes en el marco de la Comisión de Homenaje a las Víctimas del Vesubio y Puente 12 y de la Mesa de la Memoria de La Matanza, destacando sus vínculos con los espacios locales donde transcurrieron los hechos denunciados.

González Tizón concluye que, si bien la contribución de los sobrevivientes de El Vesubio como testigos fue fundamental para la reconstrucción de lo ocurrido en los CCD durante la última dictadura, existió también un conjunto de prácticas desarrolladas en los años posteriores: declaraciones judiciales, solicitadas de prensa y presentaciones ante la justicia. Estas acciones no se circunscribieron a una única escala geográfica, sino que abarcaron ámbitos locales —la participación en la Mesa de la Memoria de La Matanza—, nacionales —organismos como la CONADEP— e internacionales, a través de redes de denuncia en el exilio.

A lo largo de los distintos períodos analizados, y pese a la diversidad de contextos políticos y sociales, los sobrevivientes de El Vesubio se mantuvieron como militantes por la memoria y los derechos humanos. La experiencia traumática atravesada por ese colectivo fue canalizada en estrategias de denuncia y acción política. Su valor no reside únicamente en los testimonios que visibilizaron los crímenes cometidos, sino también en las prácticas que sostienen una reflexión continua en materia de derechos humanos.

Los aportes de esta investigación son múltiples. En primer lugar, constituye una contribución al campo de la historia reciente, tanto en relación con los estudios sobre la última dictadura militar como con la construcción de distintas memorias en las décadas posteriores. En este sentido, reformula la figura de los sobrevivientes —habitualmente asociada al rol de testigos— y los restituye como sujetos con capacidad de agencia que lograron instalar sus demandas en la agenda pública, ampliando el conocimiento existente sobre el tema. Asimismo, el trabajo pone de manifiesto las potencialidades metodológicas de la historia oral y demuestra cómo el abordaje de un caso específico permite iluminar procesos de alcance más amplio.

Cabe señalar, por último, que la investigación se desarrolló en diálogo con los debates políticos de su época. Tras el cambio de gobierno en 2015 y la llegada de Cambiemos a la presidencia con Mauricio Macri, se reabrieron discusiones sobre las políticas de derechos humanos, cuestionadas en reiteradas oportunidades desde el Ejecutivo. En ese contexto, el libro de González Tizón reivindica, desde el ámbito académico, a los sobrevivientes de los CCD como actores fundamentales en la construcción de la democracia y la militancia por los derechos humanos.

En conclusión, la investigación representa un aporte fundamental al estudio de los sobrevivientes del terrorismo de Estado. Al recuperar sus prácticas de denuncia y militancia a lo largo de casi cuatro décadas, evidencia la centralidad de ese colectivo en las luchas por la memoria y la justicia.

No obstante, la lectura del trabajo invita a profundizar en algunos aspectos. Si bien el libro da cuenta de las transformaciones en las prácticas de los sobrevivientes, abre espacio para una exploración más detenida del impacto de dichos cambios en las identidades colectivas y en la autopercepción del colectivo. En esa línea, sería valioso analizar las tensiones internas del grupo con el fin de visibilizar posibles desigualdades y recuperar ciertos debates que atravesaron estas organizaciones. La incorporación de variables como género, clase o edad permitiría reconocer con mayor precisión las diferencias dentro del conjunto de sobrevivientes.